

KEEGAN, John. *Historia de la guerra*. Madrid, Turner, 2014. 534 pp.

David Alegre Lorenz  
Universitat Autònoma de Barcelona

Poco a poco, los esfuerzos de avezados editores, así como los riesgos que estos asumen en el desempeño de un trabajo vital para la sociedad, van poniendo a disposición del público castellanoparlante y su comunidad investigadora clásicos como este *Historia de la guerra*, impecablemente vertido a nuestra lengua por Francisco Martín Arribas y con un fantástico acabado debido al buen hacer de los compañeros de Turner Publicaciones. Desde el 2011 han traducido y publicado cuatro de sus obras fundamentales: *The American Civil War* [*Secesión. La guerra civil americana*], *Intelligence in War: Knowledge of the Enemy from Napoleon to Al-Qaeda* [*Inteligencia militar. Conocer al enemigo, de Napoleón a Al-Qaeda*] y, seguramente la más importante, *El rostro de la batalla* [*The Face of Battle*]<sup>5</sup>. Esta firme apuesta por dar a conocer los trabajos de uno de los historiadores más influyentes en el ámbito de la historia militar hace que estemos de enhorabuena, tanto el público aficionado como aquellos que andamos embarcados profesionalmente en esta pacífica lucha por situar dicho paradigma en un plano diferente al que estamos habituados.



Merece la pena remontarnos varias décadas atrás para constatar que su *The Face of Battle*, publicado en 1976, marcaría un punto de inflexión sin precedentes en el ámbito de la metodología en un panorama historiográfico que, a decir de Richard Buel, era «poco brillante» en lo que se refiere a la historia militar<sup>6</sup>. Hasta ese momento, los debates e interpretaciones más interesantes habían estado dominados por enfoques clásicos propios de la historia política o, en el mejor de los casos, de tipo más estructural, fruto de la hegemonía de la Escuela de los Annales y el tipo de historia social que se practicaba por aquel entonces. Sin lugar a dudas, algunas obras posibilitaron notables avances de los que hoy en día somos deudores en muchos sentidos, pero no se centraban estrictamente en el hecho bélico *per se* ni desarrollaban conceptos originales dirigidos a su conocimiento, sino que aplicaban esquemas interpretativos preexistentes<sup>7</sup>. En este sentido, el trabajo de Keegan supuso un soplo de aire fresco que pronto dio lugar a la aparición de otros trabajos que se reconocían de uno u otro modo como deudores de las visiones y propósitos alumbrados por el británico y que, finalmente, acabarían fundando lo que hoy en día constituye un paradigma de

<sup>5</sup> Ya una década antes el servicio de publicaciones del Ministerio de Defensa tradujo algunas de estas obras, si bien en tiradas mucho más pequeñas y dirigidas fundamentalmente a las Fuerzas Armadas con fines profesionales.

<sup>6</sup> Véase KEEGAN, John, (1976) *The Face of Battle*, Londres, Jonathan Cape [Disponible en castellano: (2013) *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner]. Para un buen análisis del conjunto de la obra de Keegan y su contexto historiográfico véase BUEL, Richard: "Review essays: A History of Warfare by John Keegan". En: *History & Theory*, 34, 1 (1995), pp. 90-106.

<sup>7</sup> Buena muestra de ello son obras como FELDMAN, Gerald D., (1966) *Army, Industry, and Labor in Germany, 1914-1918*, Princeton, Princeton University Press o, también, KOCKA, Jürgen, (1973) *Klassengesellschaft im Krieg 1914-1918. Deutsche Sozialgeschichte 1914-1918 (Kritische Studien zur Geschichtswissenschaft, VIII)*, Gotinga, Vandenhoeck & Rupprecht.

primer orden en el estudio de la guerra: la nueva historia militar<sup>8</sup>. Por tanto, gracias a los esfuerzos del británico y otros historiadores hoy en día resulta muy difícil seguir haciendo historia militar sin tener en cuenta sus dimensiones culturales, emocionales y humanas.

Como no podría ser de otro modo, *Historia de la guerra* es deudora de una trayectoria académica de largo recorrido y, por supuesto, de la atmósfera historiográfica generada por la aparición de *The Face of Battle*. Publicada originalmente en 1993, esta obra se enmarca en el seno de un profundo cambio cultural consolidado en el cambio de siglo por la caída del socialismo real en Europa centro-oriental y la disolución de la URSS, muy condicionado por las implicaciones derivadas de la guerra del Golfo y los conflictos étnicos que estallaron en Yugoslavia desde 1991. No es para nada casual que sea la popular y prestigiosa obra de Clausewitz, *Vom Kriege* o *De la guerra*, la que sirve como hilo conductor para una reflexión que no sólo apunta a la necesidad de integrar los factores culturales en nuestra comprensión de la guerra, sino que entiende que estos son determinantes en el desarrollo y naturaleza de todo lo relacionado con lo militar. Y digo que no es casual porque uno de los objetivos últimos del autor es poner en tela de juicio la obra del prusiano, convertida desde hace décadas en la cumbre del pensamiento filosófico occidental en torno a la guerra, filosofía que en los últimos años y siempre según Keegan ha empujado al mundo varias veces al borde del colapso por el potencial autodestructivo que entrañaría. Partiendo de una perspectiva ilustrada, el autor considera que la guerra no podría ser la continuación «de la relación política con la intrusión de otros medios» en tanto que el fin de esta última, siempre y cuando aparezca guiada por criterios racionales, es el bienestar de las instituciones políticas. Sin embargo, lo cierto es que en plena modernidad se han dado y se dan muchas formas de política y todas reivindican para sí la razón como fundamento de sus diagnósticos de la realidad y sus proyectos.

Precisamente, dentro de la mejor tradición anglosajona, Keegan trata de aportar una solución a los problemas de nuestro tiempo por medio de las conclusiones que su trabajo extrae sobre el modo ritualizado de hacer la guerra propio de los pueblos primitivos, muy basado según él en las restricciones, la diplomacia y la negociación, una enseñanza que según él debería servirnos como referencia en la resolución de cualquier enfrentamiento (p. 513). No obstante, conviene tener en cuenta que los casos de guerra primitiva analizados en *Historia de la guerra* responden a tipos ideales, con lo cual cabe suponer también que, al igual que ocurre hoy en día, las dinámicas desatadas en el marco de un conflicto armado cobrarían vida propia sobre el terreno, algo que Keegan sabía muy bien gracias a su buen conocimiento de la guerra. En este sentido, coincido plenamente con él en que el apego a la cultura y a las tradiciones son fundamentales en el modo de hacer la guerra, tanto o más que la política: las primeras prevalecen en tanto que elementos constitutivos de las comunidades humanas, mientras

---

<sup>8</sup> Es el caso de un clásico que, aunque anterior en un año, se nutrió de otros trabajos previos de Keegan donde ya avanzaba algunas de sus tesis fundamentales, véase FUSSELL, Paul, (1975) *The Great War and Modern Memory*, Nueva York, Oxford University Press, p. 339 [Disponible en castellano: La Gran Guerra y la memoria moderna, Madrid, Turner, 2006]. La muy reivindicada obra LEED, Eric J. (1979), *No Man's Land: Combat & Identity in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, se nutría del empuje aportado por las reflexiones de Keegan, quien ocupa un lugar importante en el capítulo introductorio de carácter metodológico que enmarca el conjunto de la obra (pp. 24-25); por último, ASHWORTH, Tony (1980), *Trench Warfare 1914-1918: The Live and Let Live System*, Londres, Macmillan, reconocía en el cierre de su libro que su propósito había sido, al igual que John Keegan en su *The Face of Battle*, «centrarse en las experiencias directas de los soldados en combate [...] presentar las experiencias de combate de un modo que no es meramente anecdótico y/o humanitario, sino también relevante desde perspectivas teóricas» (p. 226).

que la segunda constituye un factor meramente coyuntural, por mucha que sea su importancia<sup>9</sup>. Sin embargo, no es menos cierto que los usos políticos vienen determinados en última instancia por esas mismas culturas de las que bebe la propia guerra, y es que de alguna forma estas dimensiones esenciales de la vida en comunidad suelen formar parte de un todo complejo que se retroalimenta, una idea que subyace a todo el estudio pero que el autor no acaba de concretar. En este sentido, puede que Clausewitz no estuviera tan equivocado como presupone el propio Keegan, pues la política empuja de forma consciente e inconsciente a la conservación de la cultura de la que se nutre y en nombre de la cual hace uso de su supuesto derecho a la guerra, por mucho que sea dentro de la lógica demencial de la guerra total en 1914-1918 o de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD) durante la Guerra Fría.

Al fin y al cabo, las tesis de Keegan no han estado exentas de polémica, hasta el punto de que ha sido duramente criticado por adoptar una postura supuestamente ventajista ante la obra de Clausewitz o, incluso, por adolecer de cierta superficialidad en su conocimiento de ésta<sup>10</sup>. Por supuesto, es evidente que un estudio tan amplio y ambicioso como el del británico tiene sus limitaciones y aspectos polémicos, sobre todo para los especialistas en cada una de las múltiples casuísticas abordadas a lo largo del libro, no obstante es sorprendente a la par que estimulante la capacidad de Keegan para viajar adelante y atrás en el tiempo una y otra vez, cuestionando nuestras percepciones, ofreciendo visiones complejas de su objeto de estudio y, en definitiva, planteando nuevas preguntas que ponen bajo un prisma diferente nuestra idea de la guerra. En este sentido, creo que una de las implicaciones más importantes de este trabajo es sin lugar a dudas su visión descentralizada de la guerra, que pasa por entender esta en toda su complejidad y partiendo del conocimiento de lo que entrañó en sociedades muy distintas a la europea, es decir, adoptando una perspectiva muy alejada de nuestro tradicional eurocentrismo. Así pues, creo que la importancia de la obra de Keegan no reside tanto en las ideas que lanza sobre sus múltiples objetos de estudio, siempre más o menos discutibles, como en sus implicaciones metodológicas verdaderamente revolucionarias para nuestra comprensión de la guerra.

---

<sup>9</sup> Seguramente, el del Japón es el caso más ilustrativo de cuantos son analizados a lo largo de la obra, sobre todo por lo que respecta a las razones que llevaron a las autoridades japonesas a sumir el archipiélago en un hermetismo total frente al mundo exterior y a controlar las armas de fuego (véase pp. 67-75).

<sup>10</sup> Véase Michael HOWARD, "To the Ruthless Belong the Spoils", *The New York Times Book Review*, 14 de noviembre de 1993 y Christopher BASSFROD, "John Keegan and the Grand Tradition of Trashing Clausewitz: a Polemic". En: *War and History*, 1, 3 (1994), pp. 319-336.